

Cátedra Ingmar Bergman
en cine y teatro

La No-Cátedra:
laboratorio
de prácticas
educativas

009 · Cuadernos Cátedras · CulturaUNAM

009



Cátedra Ingmar Bergman en cine y teatro

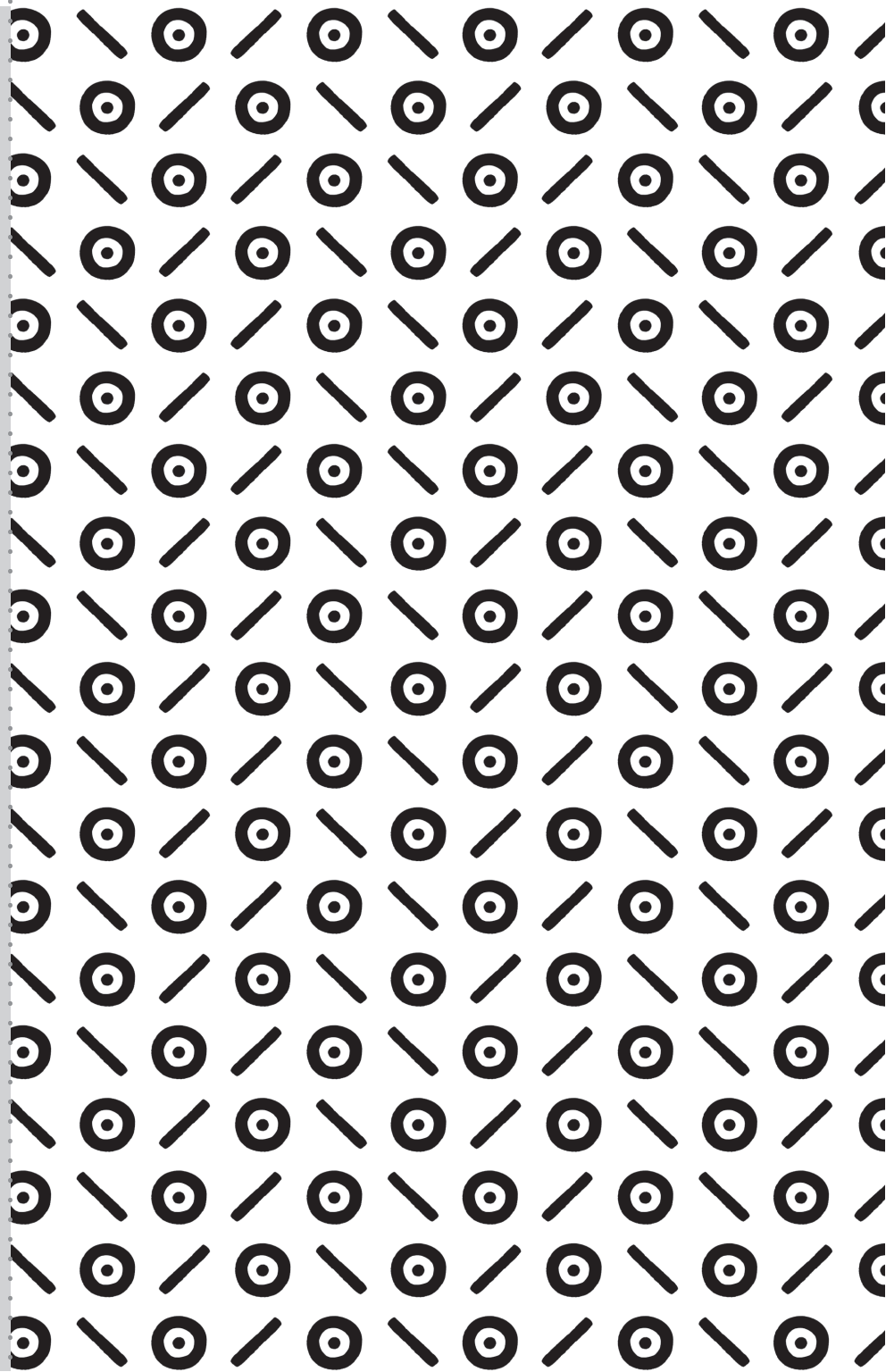
La No-Cátedra: laboratorio de prácticas educativas

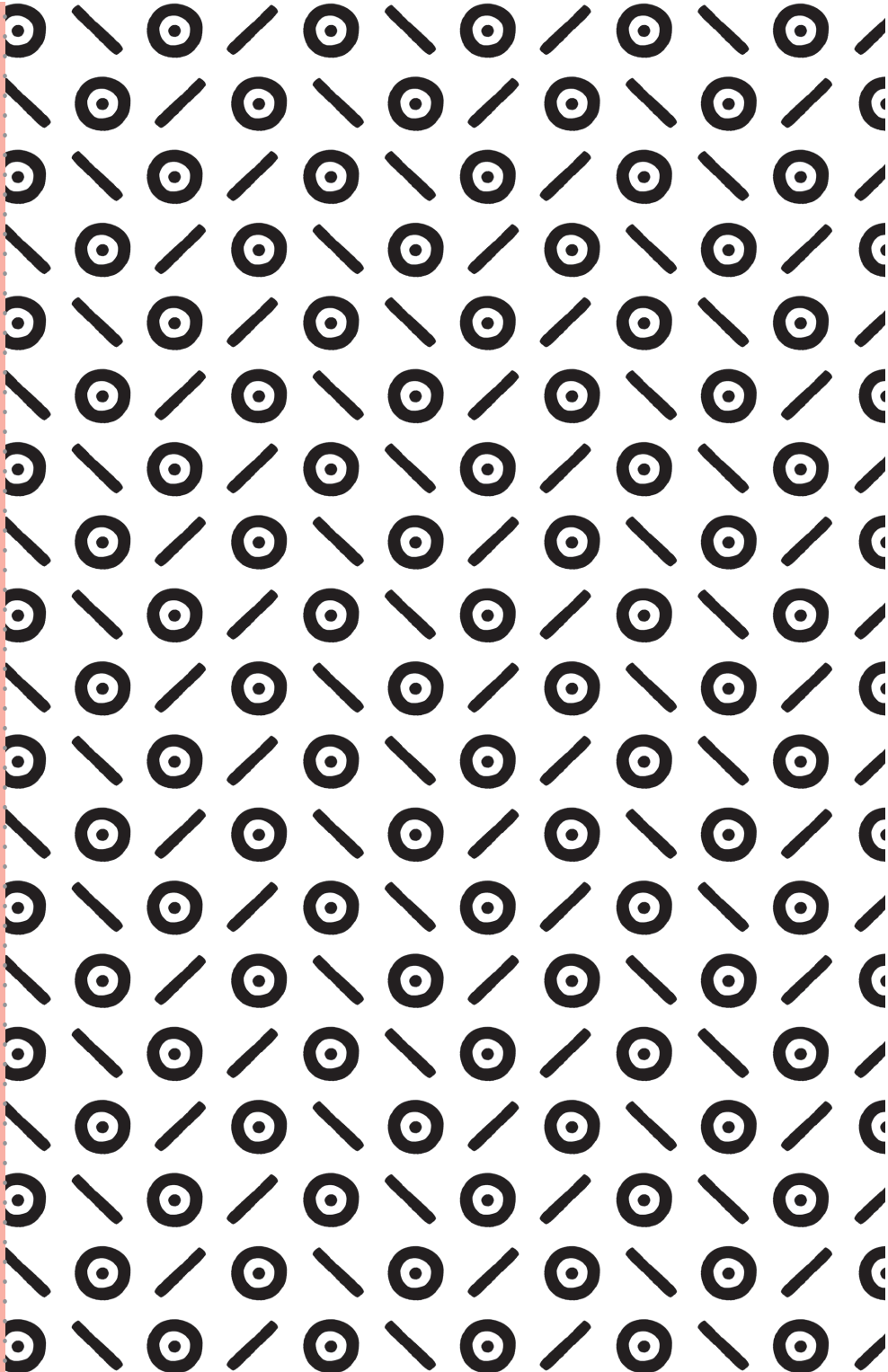
Mariana Gándara
Aristeo Mora de Anda
Mariela Richmond Vargas
Mariana Salazar Alva
Diego Alba
María del Sol González García
Panayú G. Sala
Adriana Camarena



Universidad Nacional Autónoma de México

México 2023





La Cátedra Ingmar Bergman en cine y teatro es el programa de pensamiento contemporáneo en torno a la cinematografía y las artes escénicas más importante de la UNAM. Surgió en el 2010 y fue la primera cátedra extraordinaria de la Coordinación de Difusión Cultural. A lo largo de casi 13 años, ha socializado las incógnitas que estimulan el cine y el teatro por medio de experiencias de aprendizaje colectivo. Estas actividades, cuyos formatos promueven relaciones horizontales y circulares, fortalecen a la comunidad artística y acercan a los universitarios a referentes de la creación actual. La Cátedra Bergman fomenta la vinculación, la reflexión y el encuentro al entablar diálogos con agentes sociales y culturales que conectan el cine y el teatro con otras disciplinas y contextos para repensar el ahora e imaginar futuros esperanzadores.

Mariana Gándara
Coordinadora de la Cátedra

Índice

- 7 **Presentación**
Mariana Gándara
- 8 **Bienvenida**
Aristeo Mora de Anda
- 10 **A las pantallas negras del zoom**
Mariela Richmond Vargas
- 12 **A la No-Cátedra**
Mariana Salazar Alva
- 14 **Querida maestra Miel**
Diego Alba
- 17 **A todos los que buscamos hackear el sistema**
María del Sol González García
- 19 **Querido cubo blanco aula**
Panayú G. Sala
- 21 **Querido estudiante del futuro**
Adriana Camarena
- 23 **Carta a la educación artística del futuro**
La Labor: laboratorio de prácticas educativas
- 31 **Sobre las autoras y los autores**

Presentación

Mariana Gándara

En el marco del Primer Encuentro Internacional de Cátedras, cuyos ejes eran la decolonización y sus diferentes posibilidades y rutas de acción, quisimos aprovechar la oportunidad para mirar hacia adentro y preguntarnos por la propia práctica. ¿Qué es una cátedra? ¿Qué papel juega y cuál podría ser su contribución a la construcción de nuevas formas de aprendizaje artístico? ¿Qué heridas cargamos como herencia colonial en la práctica pedagógica de las artes? ¿Cómo podríamos subvertirlas? ¿Qué más puede ser la educación no formal? ¿Cómo augurarle un futuro más justo, amplio y luminoso?

De la mano de la Cátedra Extraordinaria Gloria Contreras en danza y sus vínculos interdisciplinarios, invitamos a Aristeo Mora de Anda para, juntas, imaginar ese espacio, esa No-Cátedra que nos permitiera responder estas preguntas conjuntamente con voces provenientes de diversos rincones de Latinoamérica. Este cuaderno recoge sus hallazgos y permite llevar lejos uno de sus insumos teóricos más relevantes: la *Carta a la educación artística del futuro*, escrita entre las 25 personas que participaron de La Labor, el laboratorio de prácticas educativas que fue parte medular de este proyecto.

Esperamos que esta experiencia sirva como un oráculo. Que en años venideros descubramos que mucho de lo que aquí se planteó es una realidad y que, para entonces, hayamos encontrado nuevas formas de aprender. ●

Bienvenida

Aristeo Mora de Anda

A quienes nos corresponde,

La No-Cátedra se concibió como un laboratorio de prácticas para la socialización del pensamiento en torno a la educación artística. Un espacio de encuentro gozoso entre modelos, agentes, estudiantes y personas curiosas de diversas partes del mundo, reunidas por medio de la palabra, para compartir, analizar e imaginar presente y futuro a partir de sus propias experiencias. En medio de un tiempo de distancia e incertidumbre, quisimos construir un lugar de compañía y certeza. Por medio de cuatro dispositivos lúdicos reflexionamos sobre los modelos de enseñanza artística del presente e imaginamos las prácticas del porvenir. A través de La No-Cátedra, se problematizaron y dieron a conocer una diversidad de pedagogías que nos permitieron construir un modelo ideal cuyo resultado es el contenido de este cuaderno.

El proyecto se dividió en cuatro partes, cada una con metodologías, alcances y procesos diferenciados. La primera, y la más extensa en el tiempo, fue el *Scriptorium*. Un gabinete de curiosidades que, de forma presencial, recabó materiales para registrar, con los cinco sentidos, las prácticas y los territorios de cuatro ejemplos que iluminan el horizonte de lo posible: en México, la Escuela Ficticia en Saltillo, y el Campamento Audiovisual Itinerante en Guelatao; el Parque Explora en Medellín, Colombia, y la Red Internacional de Investigadores en Estudios de Fiesta, Nación y Cultura en Jujuy, Argentina. En paralelo ocurrieron las *Epístolas*, un juego de correspondencias en el que le pedimos a personas de toda Latinoamérica que nos ayudaran a responder las siguientes preguntas: ¿cuáles son los retos que enfrenta la

educación formal y no formal de las artes hoy en día? ¿Qué posibilidades has encontrado para sostener tu práctica educativa? ¿Qué le deseas al futuro de la educación artística? Compartimos en estas páginas una muy breve selección de este repositorio de cartas que intentan responder a su presente. A la par de este ejercicio, creamos una plataforma virtual a la que llamamos *El Adivinatorio*: un espacio para intercambiar predicciones y deseos para el futuro pedagógico de las artes. Por medio de un formulario virtual se invitó a cualquier persona interesada en la educación artística a escribir predicciones y deseos para nuestro futuro pedagógico. Las respuestas recabadas se analizaron en un estudio de comparativa constante para identificar categorías centrales con las que intentamos comprender qué es lo que deseamos para el porvenir de la educación.

Estas categorías dieron lugar al último y más importante componente del proyecto: La Labor. Un espacio de encuentro intensivo en línea que aloja el trabajo pedagógico realizado por los proyectos partícipes del *Scriptorium*. Como complemento a sus relatos, se compartieron las epístolas y las adivinaciones, para provocar una conversación en torno a las posibilidades que encontramos durante este proceso de diálogo e investigación. Se invitó a las, les y los participantes, 25 personas de múltiples países de la región, a construir un documento amplificador que hoy nos permite exponer lo encontrado y lo que queremos para quienes vendrán después. Es ésta la carta que cierra el cuaderno que ahora lees.

Nuestra intención con La No-Cátedra fue producir un compendio que sirva como hoja de ruta compartida. Con esta publicación nos permitiremos bordear las distintas perspectivas sobre la creación y la compartición de saberes artísticos. Ojalá este espacio y estas ideas ayuden también como ruta de quienes la leen ahora. Sigamos el juego: es tiempo de imaginar el futuro de la educación de las artes. ●

A las pantallas negras del zoom

Mariela Richmond Vargas

Últimamente dando clases me siento cada vez más sola y más lejos del deseo; más monótona y más fría. Extraño el calor que me brindan los espacios del aula, los refugios en los cuales lentamente aprendí cómo y qué se siente ser profesora. Espacios de aprendizaje que me inundaron de alegría un buen puñado de veces, donde he sentido cariño, melancolía y catarsis en los procesos, donde la escucha es un canal inimaginable de búsquedas y de aprendizajes en colectivo. Ahora es extraño no reconocer las caras de mis estudiantes en la calle, terminar un semestre sin saberme sus nombres; no me gusta la desconexión con lo que sienten, con sus gestos. Añoro el caos de muchas voces hablando en grupos al mismo tiempo y las discusiones después de clases; los tiempos extra. Las despedidas antes eran cierres concretos, ahora, las clases terminan y son un vacío, una ilusión, un falso adiós. Me cuesta encontrar el afecto, la compañía y la amistad entre profesora-estudiantes en la frialdad del negro rectangular que media las clases.

En este tiempo de distancia, he re-aprendido a educar, me impulso a caminar por nuevas rutas, algunas desde la disidencia, otras desde la disciplina, otras desde la intuición. Transito por la pedagogía de la esperanza de que esta temporada pronto acabe, pero con la necesidad de aprender una buena lección en este mar lleno de olas constantes.

Al inicio de 2020, cuando la pandemia aún se asomaba tímidamente, podíamos notar cómo todo se iba poniendo en pausa. Los proyectos se alteraron, se trasladaron o se cancelaron, en el peor de los casos; un desastre total. Por otro lado, en el campo, el crecimiento de las plantas continuaba. Era como si no pasara entre ellas el tremendo virus que sentimos encima. Esta particularidad me llamó mucho la atención,

mientras que lo que tenía planeado en la Universidad, y en el trabajo independiente, estaba cancelado, en la tierra todo seguía creciendo, floreciendo, pedía colaboración, presencia.

En los últimos meses he estado trabajando cerca de la tierra, cerca de quienes la trabajan. He escrito algunos sueños de proyecto de investigación *a-tierrizados*. He leído sobre cuestiones que no imaginaba que podían interesarme, o que no vinculaba con mis temas de base. He conversado durante horas sobre asuntos de agricultura, del tiempo lunar, de la alimentación soberana, de los archivos-semillas pero, sobre todo, he posicionado estos saberes en medio de mis posibilidades y mis deseos. He parado para sentir(me) las manos llenas de tierra. He observado flores y hojas que nunca había visto, me he encontrado desubicada, ignorante y, quizá por eso, sentí que la tierra me devolvió las ganas de enseñar, porque me invita de nuevo a las preguntas, me da la fuerza vital para continuar con el vehículo educativo andando; me abre la cabeza-corazón a nuevas formas de pensar y tejer saberes.

A la educación artística, en el futuro inmediato, le deseo que el afecto, la siembra-cosecha y la incidencia política puedan converger en los espacios de enseñanza, con el fin de calar en la vida cotidiana de las personas. Porque no son los contenidos lo que en este momento (y creo que en ninguno otro) deberían importarnos; son las redes, las miradas, los abrazos, los vínculos que generan comunidad, empatía, pensamiento crítico, cariño y complicidad. Y que ojalá, con los años, estos ingredientes se reflejen en calidad de vida y mejor relación en, y desde, el contexto en el que vivimos.

La vida se juega ahora, y ahora, y siempre ahora. ●

A la No-Cátedra

Mariana Salazar Alva

Hace mucho tiempo, mucho antes de sufrir la activación forzada de un freno de mano pandémico, mediábamos desde la distancia. Para mí, la mediación era forzosamente un puente que sólo la institución museística construía bajo sus propios sistemas de andamiaje; su objetivo era que un público determinado lo transitara. El puente se construía a partir de la premisa de que el público (quien quiera que este fuera), estaba siempre alejado, a la distancia del museo, generalmente obstaculizado por algo que le impedía andar hacia nuestras tierras. La mediación, la distancia y el público eran uno solo, o por lo menos así los concebíamos.

El freno de mano hizo lo suyo, nos detuvo y a su paso lento posibilitó que la distancia se hiciera presente y sumamente tangible; la reconocimos cuando nuestro público no pudo transitar el puente que habíamos construido.

Como muchos de nosotros que nos dedicamos a la docencia, el arte y la educación, entre otros, no tuvimos muchas alternativas más que estructurar otro tipo de puentes, el virtual, por ejemplo, al cual llegamos tarde y con escepticismos. Yo lo aborrecí, hasta que después le tomé cierto cariño y agradecimiento por hacerme cuestionar todo lo que pensábamos que era, en nuestro caso, la mediación.

Este fue un proceso paralelo al nacimiento de nuevos cuestionamientos; mientras reestructurábamos nuestras prácticas pedagógicas y artísticas sobre una cama virtual y experimentábamos con formatos no asiduos hasta ahora al museo, surgieron también preguntas fundamentales que provenían del núcleo de todo. ¿Por qué la mediación se concibe como un puente que, en este caso, el museo debe construir? ¿Por qué nos concebimos ajenos y distantes

al público? ¿Por qué pensamos que mediación y distancia son una sola cosa? ¿Hemos estado lejanos por tanto tiempo?

Hasta ahora, estas preguntas plantean un debate profundo sobre la labor que desempeñamos los arte-educadores en los museos, una discusión que se desborda de los límites del museo y que llegó a mis entrañas cuando me di cuenta de que nos olvidamos como público y nos concebimos sólo como miembros de una institución cultural. ¿Era el público el que estaba alejado de nosotros, del museo, o éramos nosotros los que estábamos lejanos? Nos cuestionamos entonces si la mediación siempre vivió este tipo de alejamiento y su naturaleza la concibe como tal o si, en cambio, la mediación jamás debió de pensarse como un puente, porque su construcción indica ya, de por sí, una distancia.

Por ahora, he pensado que debemos tomar un papel multifacético, y concebirnos como públicos puede aportarnos otras miradas y caminos. Pudiéramos encontrarnos en un punto medio, entre la institución cultural y el público; podemos hacer camino con el público y, de esta forma, mediar la distancia, mas no mediar desde la distancia. ●

Querida maestra Miel

Diego Alba

Ya no hay secreto. Es Diego escribiéndote sin esperar que le respondas. Te escribo sin que sepas que te escribo. Quiero decirte que te traje de vuelta tu muñeca y un chocolate que tu papá guardaba en una caja hasta que tu malvada tía Tronchatoro lo confiscó luego de que éste muriera. Lo hice sólo para verte sonreír y te prometí que todo estaría bien. Todo va a estar bien porque tengo un plan para que ni el terror ni la oscuridad nunca más gobiernen en la escuela. Tengo poderes; no más niñita tierna. Quiero contarte cómo lo logro o por lo menos lo imagino.

Hoy en clase de Arte y Cuerpo, en la Universidad del Claustro de Sor Juana, terminamos de leer a Pedro Lemebel. Vimos de qué va la resistencia de los cuerpos no heterosexuales, no hombres, no cisgéneros y latinoamericanos. Les dije que les puse a leer a Lemebel, aunque no forme parte del plan de estudios, que había sido yo quien lo insertó porque sí, porque mi intención con su literatura y la clase es que la próxima vez que nos paremos frente al espejo nos miremos con ternura. ¿Y qué es la ternura? Lemebel no revive a un solx marica muertx con su *Loco afán: crónicas de sidario*; sabe que la escritura son sólo palabras, pero también sabe que con ellas nombra a esos cuerpos y sus historias para que habiten otras posibilidades de existir. Y eso quiero para nuestros cuerpos y esta clase: que existamos en nuestros cuerpos de otra forma. Una en la que no lo odiamos como nos enseñan a hacerlo en todas partes.

La clase de hace rato recorrió la búsqueda de identidad como lugar en el mundo y de lo mucho que no existe ese lugar, y no existe porque hay que imaginarlo y luego construirlo. También vimos las constantes salidas y microsaldas del clóset que hay que hacer porque no nacimos hombre

heterosexual ni homosexual blanco. Y que estar dentro del clóset también es un acto de resistencia y valentía; y cómo enoja el día mundial para salir del clóset. Y que las mujeres y mujeres trans la tienen peor.

Vimos también que la familia es la primera gran batalla, porque es el invento del Estado sobre la propiedad privada y porque es en las familias donde suceden las primeras historias de horror. Y también hablamos de lo compleja y dolorosa que es esta batalla, porque hay afectos de por medio. Y que muchxs lo solucionamos alejándonos de nuestra familia. Que resulta muy doloroso organizarnos, leernos, escucharnos y educarnos para que al final unx siga siendo demasiado inferior porque la respuesta del mundo es el silencio.

Para todo esto, es obvio que en la clase sólo hablábamos la población LGBTQANB+ y las morras, porque las morras del Claustro, ah cómo levantan la escuela, porque en realidad son la escuela. Me dirigí a los hombres heterosexuales del salón y les pregunté qué pensaban sobre lo que estábamos hablando, o sobre la lectura de Lemebel. Ninguno dijo nada.

Ante esto, una alumna dijo que ella conoce dos tipos de silencios: el que es para pensar y el que te hace quedar como una loca. Le dije que seguramente hay más de dos tipos de silencios, y hay uno que te une al enemigo porque suena a indiferencia, que ni siquiera es hablarle al abismo, porque esto implica que mínimo en una de esas sí conteste.

Hasta que uno de los alumnos heterosexuales contestó y dijo que no sabía qué decir, pero que se ponía mucho a pensar. Otro pidió disculpas por su silencio, pero que ni la homosexualidad ni los feminismos le atraviesan. Resolví sus participaciones como pude. No había manera asertiva, o al menos no en ese momento, de decirles que habitar el cuerpo del opresor te hace históricamente responsable. Dije que merecemos algo más que sólo pensamientos.

Después de la clase, como a la media hora, uno me mandó un correo diciendo que tenía miedo, que en la clase todo el tiempo pensó en su primo homosexual, al que su padre ataca desde que salió del clóset, y que quisiera que yo estuviera ahí para defenderlo porque él no sabe cómo, porque es muy tímido para hacerle frente a su padre, pero que su silencio no es el enemigo, sólo tiene miedo. Y no defiendo la heterosexualidad en ningún momento, pero su

correo me tiró el sistema, porque yo fui ese primo, y sólo se me ocurrió decirle que, de alguna forma que no me lo puedo explicar, yo ya sabía que su silencio no era el de un enemigo, pero que no nos conviene que el miedo hable mediante el silencio, porque el miedo no construye nada. Y que yo mismo procuro en las clases que el miedo sea un asunto negociable. Y que vivan lxs tímidxs y su poderosa nación.

Todo eso hablamos, maestra Miel, y me pongo a pensar en todas las pugnas que hay que librar con tal de mirar nuestros cuerpos con ternura, aunque sea poca, aunque sea por un rato; aunque sea la ternura de un personaje de una novela que luego Danny DeVito hizo película.

Sigo pensando en otras escuelas posibles. Gracias por adoptarme. ●

A todos los que buscamos hackear el sistema

María del Sol González García

Quiero comenzar con algo que me parece lo más importante de toda esta experiencia que nos ha dejado la pandemia, y es el autoconocimiento, autoaprendizaje y autoevaluación de nuestra práctica ante una adversidad que nos ha transformado en maestrxs sirenxs y maestrxs árboles.

Sin duda, los retos a los que nos enfrentamos son la falta de apertura institucional a la construcción de un nuevo concepto de educador/mediador, la libertad de materializar/comprobar aprendizajes, así como ver a la pedagogía como profesión, incluso la falta de vocación pedagógica artista-educador.

Por ello, la ausencia de diálogo entre las disciplinas artísticas, así como la carente valoración de su enseñanza, tienen en el menú educativo del país al arte (en especial en la educación básica) como un accesorio versátil. Es decir, hay un conocimiento superficial, o romantizado, respecto a las artes por parte de estudiantes y profesores, el cual se petrifica en un infortunado desinterés de concebir a las manifestaciones artísticas como un significativo agente de cambio, tanto individual como social.

Ahora bien, ¿qué rutas pedagógicas pueden generarse para fortalecer las habilidades o intereses individuales que inviten a los estudiantes a protagonizar sus procesos de aprendizaje, en lugar de perseguir fines prácticos, globales o económicos?

La mayoría de las propuestas pedagógicas de las instituciones culturales se encuentran alineadas a las demandas o políticas de los saberes globalizados, y se constriñen, o se ignoran, las fortalezas creativas individuales. Con ello, ¿qué posibilidades o formas de acercamiento se pueden generar desde los espacios de educación no formal, como los

museos, para suscitar el interés en los procesos de la educación artística como la sustancia del conocimiento? Hay que buscar el diálogo con las personas con las que estás trabajando en el contexto educativo. El diálogo más allá del contenido de los cursos, talleres y clases.

Creo que es un error común pensar que el arte y la educación ya tienen bases que debemos seguir. Por ello, necesitamos hackear el sistema y volcarnos a lo real de las circunstancias, de aquellas necesidades y problemáticas existentes.

La red constituida por alumnxs, docentes y artistas ha sido el puente para pensar y replantearse la práctica. También el implementar el juego en todos los procesos de aprendizaje y enseñanza y potencializar al espacio como un tercer maestro ha permitido enfocarse en nuevos discursos de lo que realmente es la educación artística, y lo que no es.

Para que exista un cambio verdadero podemos accionar y empezar a establecer un formato educativo vivo y transdisciplinar que atienda las problemáticas contemporáneas con visión, perspectiva y en sincronía con la sociedad. Desvincular la educación artística de la historia, no desde los contenidos y sí desde la contemporaneidad. Promover e impulsar la necesidad de explorar los nuevos entornos, formatos y herramientas.

El futuro está aquí. Es momento de sembrar nuevos espacios institucionales y nuevos museos (vivos y empáticos) que se vinculen para crear una construcción artística real con la comunidad. ●

Querido cubo blanco aula

Panayú G. Sala

Después de no escribirte por algunos meses a causa de este encierro, quise hacer este ejercicio crítico para recordarte lo importante que has sido desde el inicio de mi vida profesional, justo cuando conocí a tu hermano gemelo, el cubo blanco museo. ¡Vaya dúo! Estando con él noté que existen grandes retos en torno a adecuar la variedad de lenguajes a los contextos. Que la educación muchas veces se vuelve la amiga a la que le hacen *bullying* en la rama de las artes. Sin embargo, de esos años aprendí mucho: que hay que conocer más en lo profundo a las personas para quienes destinamos propuestas, que hay que aceptar las flores que nos echan pero también abrazar las áreas por mejorar.

Unos años después te conocí, bajo circunstancias inhóspitas, ya que, no sé si recuerdas, trabajaba en una Asociación Civil. ¡Doble complejidad la que nos tocó! Combinar las artes para acompañar a jóvenes en el proceso de descubrirse habitantes de sus cuerpos. Allí entendí que en los entornos de una práctica no formal hay que abrirnos sin vergüenza a la gente, mostrando a las artes como una posibilidad de renovarse en un doble movimiento entre lo interno-externo, para dejar emerger a los futuros (dis/u)tópicos, donde nosotras no podemos estar en el centro como creadoras o como aquéllas que portan las llamas del conocimiento. Y abandonando esas falsas baratijas, partir hacia la generación de metodologías compartidas, sí, justo ésas que te vuelan la mente porque cambian de un día a otro, porque quienes te escuchan te interpelan con sus lenguas de fuego, porque ya no basta el límite de una carta descriptiva que te da certeza como formador; no, nada de eso. Por el contrario, hace que leas como una maniática, que entres en desacuerdo con varios conceptos y, finalmente, te lances al ruedo, siendo

tu propia historia cuestionada ante un grupo de desconocidos, pero a quienes les donas un tiempo compartido de ilusiones y desencantos. Y qué te cuento, incluso conociendo las implicaciones de salarios y las condiciones laborales precarias, aquí seguimos nosotras, y no escojo hablarte en femenino por azar, ya que la mayoría del sector somos mujeres que seguimos aprendiendo en comunidad de quienes están en la misma trinchera desde hace años, o dejando detrás prácticas que no nos satisfacen. Porque todas estamos buscando vivir de forma digna, sin ceder creatividad, sin escoger una o la otra. Y así seguiremos andando, con el rostro y las manos llenas de una lucidez traslúcida.

No hago otra cosa más que desearte el mejor de los caminos; ya nos estaremos encontrando continuamente. ●

Querido estudiante del futuro

Adriana Camarena

Ésta es una carta a la estudiante que no pude ser y que siempre quise que mis maestros provocaran en mí. Es una carta para mí misma, para no olvidarme de las razones por las que aprender es más importante que enseñar, ya que justo en la práctica docente es donde más veces me he encontrado en disposición y voluntad de aprender. Y es una carta para ti, que lees ahora, y que probablemente te parezca un sinsentido lo que hemos hecho con la educación, con las artes y —muy probablemente— con el mundo.

Desde donde hoy escribo esta carta, la educación no pasa por su mejor momento; yo misma me he descubierto más de una vez, estos años, incitando a las personas a desescolarizarse, a huir de la institución (por cierto, en ningún caso he tenido éxito). Los sistemas que dicen prepararnos para una práctica profesional hace mucho que son ineficientes; los sistemas que dicen prepararnos para una práctica artística ya olvidaron por qué son importantes. No nos hemos ocupado de la violencia, ni de la explotación en los ambientes de aprendizaje. No nos hemos deshecho de la necesidad de crear un personaje que intimide en vez de ser respetado.

Pero con todo y la adversidad, cuando estoy frente a otra persona que genuinamente escucha y conversa, que se contagia de mi curiosidad y se apropia de la necesidad de descubrir algo nuevo, de usarlo, de transformarlo para sí mismo, es donde creo que tienen sentido las horas de lectura, y donde florecen las conversaciones que a veces tengo sólo conmigo misma.

Cuando lees esta carta habrán pasado semanas, meses o años de esta tarde en la que te escribo. Espero que para entonces hayamos logrado abrir una grieta en los sistemas

desde donde podamos pensar las prácticas educativas más allá de su valor económico. Que seamos cada vez más los que busquemos el bienestar y persigamos la curiosidad.

Si nosotros no lo logramos, abre esa grieta, tira ese muro. ●

Carta a la educación artística del futuro

La Labor: laboratorio de prácticas educativas

Nada que venga adelante valdrá la pena sin goce. A continuación, una provocación lúdica, tres divertimentos antes de comenzar. Una invitación a poner el juego por delante, como manifiesto del porvenir deseado.

Audacia

(A partir de tres personas)

Una persona contará una anécdota interesante y se equivocará en un dato importante. No mentir, equivocarnos. ¿Cómo cambia ese recuerdo? La siguiente persona contará la anécdota como la recuerde, y se equivocará de nuevo. ¿Dónde está ese recuerdo ahora? La siguiente persona volverá a contar la anécdota, así, equivocada. ¿A dónde ha llevado el error a esta anécdota? ¿A dónde quieren que vaya? Si hay más personas, continuarán hasta que la anécdota llegue a un nuevo lugar. No te olvides de contar a la audacia como una jugadora.

Esta carta, que quiere hablarle al futuro, será ficción hasta que quien la lea contribuya a hacerla realidad. La ficción ha sido un lugar para equivocarse. ¿Tú has podido equivocarte? ¿Cómo tener la audacia de equivocarnos?

Taumaturgia

(Para una persona)

Toma tres canciones que te gusten. Organízalas. Haz una lista. ¿Cuál va primero? ¿Cuál va después? ¿Cuál

termina? Descríbela. ¿Por qué van juntas? Nómbrala. ¿Cómo se llama eso que antes no existía y que has hecho aparecer? ¿Cómo supiste su nombre?

La ficción también es un lugar para hacer aparecer cosas y que entonces existan, que aparezcan aquí frente a tus ojos. ¿Cómo hacer aparecer lo que tiene que aparecer (y que aún no ha aparecido)?

Escucha

(Para todxs lxs habitantes de la ficción)

¿Qué escuchas? ¿Cuál es el pulso de la tierra bajo tus pies? Escucha. ¿Qué canción canta el camino? Escucha. ¿Cuál es el verdadero nombre de los insectos de tu casa? Escucha. ¿Cuál es el verdadero nombre de quienes amas? Escucha. ¿Cuál es tu verdadero nombre? Escucha. ¿Qué suena en ti? ¿Qué suena en lxs demás? ¿Escuchas?

La ficción también es un sitio para escuchar, como lo nombra la *Carta a Tomasito*, del director uruapense Luis A. Ávila: “En veces, hay que aprender a cerrar el hocico. En veces, Tomasito, hay que aprender a callarse, a cerrar el hocico, y escuchar el pulso del monte, el canto del camino. Sólo así, Tomasito, la milpa, el pájaro, el río te dirán su verdadero nombre”.

Te damos la bienvenida a la ficción.

Esta carta va para ti, persona valiente, que se aventura a conocer otra perspectiva y vulnerar la propia. Estás presenciando un experimento, una investigación. Te convocamos a defender los procesos como parte de la vida, donde formas como el error adquieran una relevancia para intuir, percibir y sentir la experiencia vívida frente a la monumentalidad del resultado. Recordar que los protagonistas son personas creando experiencias memorables de aprendizaje, provocaciones para relacionarse con la ciencia, aparecer a la distancia. Cápsulas del tiempo o diarios para expandir la idea del archivo. El espacio de ficción constituye una realidad para

quien la experimenta. Mismo que será cuidado y preservado por nuestros afectos. La promesa educativa del Estado dejó de ser importante.

“Me gustan los estudiantes que rugen como los vientos”, dice Violeta Parra, porque levantan el pecho ante este simulacro. Levantan el pecho ante el “Espacio blanqueado”: el espacio de educación formal. “Me gustan los estudiantes que marchan sobre las ruinas, con las banderas en alto”. ¿Cómo sostener la pulsión revolucionaria del cambio entre lxs estudiantes? Recordarles que tienen la potencia. “Son aves que no se asustan / De animal ni policía / Y no les asustan las balas / Ni el ladrar de la jauría [...] / Rugen como los vientos”.

Tienen la mirada con boca grande para afirmar sus singularidades. Desde ahí reformarán la educación con giros autogestivos. ¿Qué implica pensar en conjunto cuando nos hemos educado en la individualidad? Prestarle tus tripas a los demás. ¿Aún caben en el arte los sueños y las metáforas? Amar a contrapelo. ¿Hasta cuándo nos dura la penitencia? Hay que defender la alegría, perseguirla, insistir en ella. Donde hay alegría, hay potencia. Hay que desconfiar de quienes quieren sembrarnos afectos tristes, no permitir que los demonios existenciales se conviertan en cinismos permanentes. El miedo aparecerá pero se convertirá en un detonante de vida y de creación, telaraña y soporte para resistir la realidad que te oprime, silencio, negocia, asusta y abrumba. Desde los músculos más cercanos al hueso te encontrarás. Creerás en la arquitectura de los afectos. Creerás en el efecto político de los movimientos internos. No insistirás en ser el centro de atención. Tendrás visión periférica; crearás en lo que no es visible. Tendrás la valentía de mirar la estructura inamovible, represiva. Se harán cargo de la nueva generación que tiene energía, alegría, valentía. Perderán el miedo al miedo, nos sabremos vulnerables. Saldremos de las aulas porque creemos en el porvenir, porque intuimos que no estamos solxs. ¿Cómo hacer para que eso que están haciendo otrxs estudiantes sea inspirador?

La historia de lxs estudiantes, sus archivos y el tiempo se desprenden del entendimiento de la linealidad marcada por el “presente, pasado, futuro” y lxs estudiantes identifican su propia “ubicación” existencial dentro del sistema-mundo.

Manipular y (re)presentar conceptos llevaría a lxs estudiantes a un tipo de empoderamiento que lxs acerque de una manera muy precisa al trabajo del actor-creador-investigador-gestor, que es uno de los pocos modos posibles de hacer arte y vivir de ello dentro de coordenadas éticas y para el inicio de una trayectoria profesional que tenga un benéfico impacto social hoy.

Ante todo, la vulnerabilidad es potencia: acuerpar las preguntas, los gestos, la escucha, aunque sea a la distancia. Que se vuelva a comenzar cuantas veces sea necesario con la certeza del ensayo, del proceso y del encuentro.

El ensayo.

No desplomarse frente a nuestras contradicciones.

El error.

No ser siempre las mismas, los mismos, les mismos.

Descomponer la idea de “progreso”, “ser humano” y “hacer historia”. Reevaluar nuestras oportunidades de vivir en “amor, paz y armonía”, abrazar plenamente nuestra propia humanidad y el planeta Tierra. Generar preguntas porque no tenemos la respuesta. De hecho, la respuesta no importa. Preguntas donde se ponga en juego el cuerpo en movimiento y el cuerpo histórico. Invitar a los públicos-*performers* a tomar acción y contribuir a la materialización de esta utopía.

Afirma tu empoderamiento y tu potencia. Abraza conscientemente tu devenir coautor y parte de una nueva historia de lo humano en tiempo y espacio, otro ángel, de otra historia, una nueva, quizás sacudida y sublevada fuera de las casas del poder, unos “nuevos ángeles de una nueva historia” en el planeta Tierra y en la multidimensionalidad cósmica, basada en una amorosa, pacífica y armoniosa confluencia de diferencias. Abrir espacios para imaginar el porvenir, nombrar nuestros deseos, hacer arder los motores secretos del cuerpo, mirar a las estrellas y contemplar el mar.

A lxs docentes:

No dejes de crear lugares dignos para la educación. Desde la inclusión, la compartición de saberes. No dejes de investigar desde la celebración y el goce. Trabajar en lugares históricamente olvidados por el Estado. Descentrar el sujeto / o creador. Creación de espacios inmersivos. Hacer de la acción artística un espacio de encuentro horizontal, que sean experiencias significativas de aprendizaje desde el ficcionar lo cotidiano. Hoy, más que nunca, es la posibilidad que tiene la praxis artística para contribuir a la dimensión afectiva de lo social, a la generación de comunidades sensible-políticas que, a la par de advertir las determinaciones históricas y sociales de todo lo que ocurre, sean capaces de generar utopías para caminar. El espacio de creación común (antes de materializar las técnicas o instrumentos que la creación pueda requerir y la semiotización que materializará el ejercicio) hay que pensarlo como un espacio de mutuo aprendizaje, antes que un criterio disciplinar. Encarnar otra temporalidad, cuestionar la agilidad, o la rapidez y eficacia, como las formas correctas.

¿Cómo llegamos a conocer la manera de representar una idea y qué otras formas habría de nombrar lo mismo desde otros contextos? ¿Cómo sería si hubiéramos aprendido a consumir/producir/reproducir las imágenes de otra manera? El aula, donde la epifanía sucede en un nosotrxs conjunto, exige alejarnos de las prácticas violentas y replantearnos otras arquitecturas (materiales y simbólicas) para las prácticas educativas del arte en el futuro. Es necesario desarmar los espacios convencionales de arte para encontrar otros donde se dialogue de una manera diferente con las personas que contemplan el arte, como también de quienes lo accionan, lo hacen y la practican, la construyen y la deconstruyen, nuestras propias formas de arte desde lo más profundo de nosotrxs, desde nuestras experiencias con nuestro *sentipensar*, desde un *pensar con mover* y desde un *hacer-pensando*. Agitar esta idea hegemónica que vincula la cultura con las bellas artes para colocar a la cultura como memoria, y al arte como la vida.

Cambiar la palabra “maestro” y “maestra” por acompañante de un proceso. Sentir el camino del aprendizaje es

como rumiar la vida misma. Ir lento, en compañía y respirando cada detalle del mundo percibido. Hablar de un “proceso” implica la marcha, el andar, el movimiento. Así te hablo: guía. Así te llamo: acompañante. Para caminar juntxs y gozar de las secreciones del cuerpo cuando dudo y hablo y grito y lloro y río, río como el flujo del agua cambiante, impermanente. ¿El arte se adelanta? El corazón late fuerte, sólo que no escuchamos su ritmo, por ello es vital que como docentes podamos ser sensibles a la escucha activa de la sinfonía de corazones; que no pensemos que las ideas están ancladas y que el deseo creativo, poético, se rige por una sola voz. Recobrar el escenario de la enseñanza artística como un laboratorio en el que se desarrolle una conciencia colectiva involucrada con la búsqueda de sentidos. Insistir en que nuestras asignaturas son relevantes y tienen cabida en la transversalidad educativa. Resulta un acto de amor total para migrar como lo hacen las aves y recuperar territorios que nos trazan en signo, en sentido. Salir de la academia implica migrar. Que el arte sea un medio para acompañar, defender la memoria y la dignidad (individual y colectiva). Y dicen también que la dignidad no es más que la memoria que vive. Dicen.

Instituciones y funcionarixs en la educación artística:

Asumir una postura crítica del abordaje sobre la educación artística desde las instituciones y el desempeño de sus funcionarixs es una exigencia urgente. Necesitamos una educación artística con un pensamiento crítico-creativo. Invitamos a LA ACADEMIA a acercarse al cuerpo y a la escena, a reflexionar sobre sí misma. Quizás sea más fácil no pensar en LA ACADEMIA solamente como institución, tal vez apoyarnos en el pensamiento académico sea una forma de mediación. Aquí una invitación a *sentipensar*: ¿qué prácticas y pensamientos son insostenibles (preguntarnos: ¿por qué alguna vez lo fueron?) y no conversan con la situación histórica, política, cultural y sus necesidades?

A lxs funcionarixs encargadx de generar proyectos educativos y artísticos les queremos decir que no basta con su empeño para cubrir cifras y enaltecer a las instituciones a

las que pertenecen, y mucho menos, encumbrar sus carreras burocráticas y sus nombres dentro del gremio. Todo ello no sirve de nada si el trabajo que realizan no llega a las personas para quienes está destinado, si no genera comunidad y, por el contrario, mantiene la división entre funcionarios y creadores. Todo el empeño que se desarrolla como parte de las acciones de una institución destinada al arte, además de pública, debe implicar la organicidad del cuerpo colectivo, así como procurar su supervivencia y fomentar una ecología de las relaciones en las que todxs los serxs vivxs puedan compartir un ecosistema que les permita respirar con plenitud.



A las infancias:

Este fragmento va dirigido a personas que necesitan pararse de puntillas para alcanzar algún utensilio, a quienes tienen la energía de correr libremente por horas y a quienes a veces, sólo a veces, por las noches, no se quieren dormir porque quieren seguir jugando. De ser necesario, pide ayuda a otra persona para transitar entre estas palabras. Y pide que te acompañe y escuche con calma y cariño. También te sugerimos tener colores y hojas para que vayas dibujando cómo te sientes. ¿Listo? ¿Lista? ¿Listo?

Me gustaría compartirte que hacer teatro ocurre más allá de un salón de clases, de un papel que te nombra de alguna manera o del número de gente que asiste a la función. Con esto no te digo que no estudies; al contrario: ve e investiga todo lo que puedas, aprende de todas, todos y todes. Lee mucho, práctica, actúa. Recuerda que el aprendizaje es hacia dentro para desbordar nuestras propias potencias. A ti que lees esto, por favor, no olvides que NADIE tiene poder sobre ti, que parte de ser actriz, de ser actor, es la posibilidad de recuperar nuestro poder sobre la acción, recuperar el poder sobre nuestros cuerpos, sobre nuestra representación. Por último, NUNCA te olvides de jugar. El arte puede ser para todas y todos. El arte es nuestro.

Imagínate que puedes convertirte en un árbol gigante, ¿cómo serían tus ramas? ¿Qué insectos o animales podrían

protegerse del viento o la lluvia? ¿Crees que algunas aves podrían vivir en tu ser árbol?

¿Te estás moviendo como árbol? No dejes de hacerlo, quizá puedes habitar tu casa siendo un árbol. ¿Qué pasaría si hace mucho viento? ¿Qué pasa si cae un rayo?

Queremos decirte que mientras creces y conoces a otras personas, puedes seguir siendo un árbol, escribir como árbol, amar como árbol, cantar como árbol.

Dibuja cómo te sientes. Nosotras somos árboles y queremos compartirte cómo nos sentimos. Si quieres puedes dejar tu dibujo entre las páginas de este libro. ●

Sobre las autoras y los autores

Mariana Gándara

Es directora, dramaturga, artista interdisciplinaria, gestora y docente. En 2008 creó el Colectivo Macramé con presencia en México y Suiza. Encabezó la Coordinación de Artes Escénicas del Museo Universitario del Chopo, donde del 2013 al 2017 reconfiguró el carácter del área y la bautizó como Coordinación de Artes Vivas, la primera de su tipo en México. Es coordinadora ejecutiva de la Cátedra Extraordinaria Ingmar Bergman en cine y teatro de la UNAM desde 2018. En 2019 recibió el Reconocimiento Distinción Universidad Nacional a Jóvenes Académicos en el área de Creación artística y extensión de la cultura.

Aristeo Mora de Anda

Es director de escena, licenciado por la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid y máster en Práctica Escénica y Cultura Visual por la Universidad de Alcalá, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía y ARTEA. Trabaja en la Compañía Opcional, un grupo de investigación dedicado a la creación de piezas y contextos experimentales para las artes escénicas con quienes ha desarrollado distintas piezas en México, España y Argentina desde 2010. Actualmente dirige La Escuela de Artes Jalisco.

Mariela Richmond Vargas

Estudió Artes con énfasis en Diseño Gráfico y Enseñanza de las Artes en la Universidad de Costa Rica (UCR). Tiene un máster en Artes Escénicas por la UCR y es profesora e investigadora de la misma universidad desde 2012. Es cofundadora de la Fundación Memoria de las Artes Escénicas y parte del

colectivo de arte-educación La Ruidosa Oficina, del colectivo de artistas visuales Franja Centroamérica y del proyecto Mojojoy Agri-Cultura Orgánica. Ha recibido en dos ocasiones el Premio Nacional de Escenografía de Costa Rica, en 2014 y 2020.

Mariana Salazar Alva

Es egresada de la licenciatura en Artes Visuales de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM y especialista en Historia del Arte por el Instituto de Investigaciones Estéticas y la Facultad de Filosofía y Letras, también de la UNAM. Ha trabajado en el Museo Universitario Arte Contemporáneo, el Museo Tamayo y actualmente colabora en el área de Educación del Museo de Arte Carrillo Gil. Fue miembro del jurado para la selección de Cursos y Talleres Periodo 1-2021 de la Casa del Lago Juan José Arreola.

Diego Alba

Es escritor y performer egresado del Colegio de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras y la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Ha sido premiado y publicado por las editoriales Los Textos de la Capilla, Ediciones TeatroSinParedes y Paso De Gato. Ha sido becario del FONCA en Jóvenes Creadores, de la Fundación para las Letras Mexicanas y de la Fundación Antonio Gala en Córdoba, España. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad del Claustro de Sor Juana.

María del Sol González García

Es licenciada en Diseño de Interiores y Ambientación y maestra en Gestión y Desarrollo Cultural por la Universidad de Guadalajara. Imparte clases, cursos y talleres en áreas de arte y diseño a nivel licenciatura en diversas universidades. Se ha especializado en metodologías y pedagogías de la escucha, antroposóficas y disruptivas, además de incorporar principios de arte contemporáneo a su práctica. Desde el 2018 es la directora creativa de Matatena Lab, laboratorio creativo que desarrolla proyectos museográficos, pedagógicos y lúdicos.

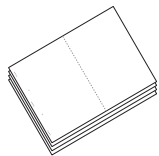
Panayú García Sala

Estudió la licenciatura en Humanidades en la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Colabora con los colectivos escénicos que trabajan proyectos no formales Divulgaciencia México y Huasmole Corp e imparte materias en bachillerato sobre Gestión Cultural y proyectos desde las artes visuales. Ha colaborado con X Jump Parkour (MX), Monumento al Mar (VEN/COL/MX), Las iluministas/Pink Collar Gallery (MX/UK), Guerrilla Cartography (EUA), Reparaciones circulares (CL), Festival Sur Aural (BOL), Pretexto (COL), Red Linap (MX), Seminario SPIA (MX), Trabajadores de Arte de México, entre otras.

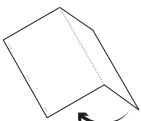
Adriana Camarena

Estudió diseño integral y se especializó en edición, investigación y desarrollo de metodologías para la transmisión del conocimiento. Actualmente cursa el máster en Humanidades con itinerario en Cultura Contemporánea en la Universidad Oberta de Catalunya (UOC). Desarrolla talleres, material educativo, ambientes y libros en formatos no convencionales. Hace dirección de arte, prototipado e imparte cursos para Kairós Kits de bordado; inventa, diseña y produce juguetes y accesorios para gatos en Katú Inventions y edita, imprime y coordina proyectos editoriales en Navegante Arte Múltiple.

1. Imprime sin escalar en hojas tamaño carta por una cara.



2. Dobla por la mitad en la línea punteada.

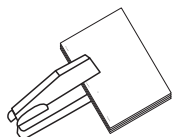


3. Apila las hojas dobladas.

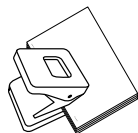


4. Elige tu sistema de encuadernación:

· Engrapa sobre las líneas punteadas.



· Perfora y encuaderna con listón, estambre, poste de aluminio o broche de archivo.



· Sujeta con clip reversible metálico de 19 mm.



Quitar brazos

Dirección de la colección:
Socorro Venegas y Gabriela Gil
Coordinación y cuidado editorial:
Carlos Antonio de la Sierra
Diseño y formación:
Cristina Paoli · PERIFERIA

Primera edición: abril de 2023

Los textos de Cuadernos Cátedras son publicados bajo la responsabilidad exclusiva de sus autores y sólo reflejan la expresión de sus opiniones.

D.R. © 2023 Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

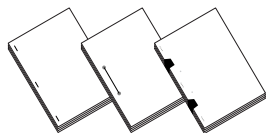
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial

ISBN colección: 978-607-30-3932-1
ISBN título: 978-607-30-7325-7

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Hecho en México

5. Disfruta tu lectura y colecciona.



Haz uso consciente del papel. De ser posible, utiliza hojas de reúso e imprime sólo si deseas conservar el texto impreso.



Publicaciones
Fomento
Editorial

CÁTEDRA
BERGMAN
EN CINE Y TEATRO


culturaUNAM



UNAM
La Universidad
de la Nación